



DIÓCESIS DE CABIMAS

*Mons. Ángel Francisco Caraballo Fermín*

Obispo

**HOMILÍA POR LA ORDENACIÓN DIACONAL DE FRAY OSWALDO J.  
MATHEUS G. PARROQUIA JESUCRISTO REY, CIUDAD OJEDA.  
28/VIII/2021**

Muy apreciados hermanos:

Nos hemos reunido hoy, alrededor de este altar, para acompañar a Fray Oswaldo en su ordenación diaconal. Este acto, coincide con la memoria obligatoria de San Agustín, Santo y Doctor de la Iglesia. Así lo han querido Fray Oswaldo y sus hermanos de Orden. Demos gracias por este regalo que hace el Buen Dios a la Iglesia y, especialmente, a la Orden de San Agustín. Agradezco la deferencia que han tenido las autoridades de la congregación, al emitir las letras dimisorias para que este servidor pueda realizar esta ordenación. Saludo, especialmente, al Padre Alexander Vieira, Vicario Regional, a los sacerdotes, religiosas y familiares de Fray Oswaldo.

Querido Fray Oswaldo, las lecturas que has elegido para esta celebración ponen a nuestra consideración el tema de la vocación. En efecto, la primera lectura, nos habla de la vocación de Jeremías. Ante las dudas de este joven, el Señor le responde con firmeza: *“antes de formarte en el vientre, te escogí; antes de que salieras del seno materno, te consagré”*. La segunda lectura, nos relata la ordenación de los primeros diáconos de las primeras comunidades cristianas. Y, en el Evangelio, el Señor alecciona e invita a los apóstoles a servir, como lo hizo Él, ocupando el último lugar y dando la vida.

Fray Oswaldo: al ser ordenado diácono eres llamado, consagrado y enviado para ejercitar un triple servicio, una triple diaconía: la de la Palabra, la de la Eucaristía y la de la Caridad. Para poder dar este paso, has tenido que realizar un largo proceso de discernimiento vocacional, acompañado por los frailes de la Orden de San Agustín. En el año 2012, entraste en la casa de Santa Rita de Cascia, cursaste los estudios de filosofía en el Instituto Teológico para Religioso (ITER, Caracas); el noviciado en la ciudad Penonomé, en Panamá; los estudios de Teología, en Valladolid, España, al término de los cuales profesaste los votos de obediencia, pobreza y castidad; y, actualmente, eres Coordinador Pastoral del Colegio San Agustín, en esta Diócesis. Has recibido una formación esmerada, se ha invertido en ti tiempo, dinero, personal... Y, por todo esto, debes dar gracias a la Orden de San Agustín, que te contará, no sólo como religioso, sino también como diácono, y en el futuro como sacerdote. Yo me confío del parecer positivo que la Orden tiene sobre tu idoneidad y, por eso, procedo a esta ordenación.

Fray Oswaldo, se te confiarán tres servicios. **Serás servidor de la Palabra.** En la ceremonia de ordenación, al entregarte el libro del Evangelio de Cristo, te diré las siguientes palabras: *“Recibe el Evangelio de Cristo, del cual has sido constituido*

*mensajero: convierte en fe viva lo que lees y lo que has hecho vida, enséñalo y cumple aquello que has enseñado*". Así es, para ser buen mensajero del Evangelio y dar frutos es necesario leer, escuchar, contemplar, discernir, asimilar y hacer vida la Palabra de Dios. El buen mensajero se deja configurar, guiar y conducir por la Palabra de Dios, de modo que ésta sea luz para su vida, transforme sus propios criterios y le lleve a un estilo según el Evangelio.

Así lo expresa, el Papa Francisco en la Exhortación Apostólica El Gozo del Evangelio: *"Quien quiera predicar, primero debe estar dispuesto a dejarse conmover por la Palabra y a hacerla carne en su existencia concreta. De esta manera, la predicación consistirá en esa actividad tan intensa y fecunda que es «comunicar a otros lo que uno ha contemplado». Por todo esto, antes de preparar concretamente lo que uno va a decir en la predicación, primero tiene que aceptar ser herido por esa Palabra que herirá a los demás, porque es una Palabra viva y eficaz, que, como una espada, «penetra hasta la división del alma y el espíritu, articulaciones y médulas, y escruta los sentimientos y pensamientos del corazón» (Hb 4,12). Esto tiene un valor pastoral. También en esta época la gente prefiere escuchar a los testigos: «tiene sed de autenticidad [...] Exige a los evangelizadores que le hablen de un Dios a quien ellos conocen y tratan familiarmente como si lo estuvieran viendo» (EG. 150).*

Como diácono, **serás colaborador del Obispo y del Sacerdote en la celebración de la Eucaristía**, el gran "misterio de fe". Ten la Eucaristía como centro de cada jornada y de todo el ministerio, que sea, como dice el Papa Emérito Benedicto XVI, una escuela de vida en la que, el sacrificio de Jesús en la cruz, enseñe a hacer de ustedes un don total a sus hermanos.

Al diácono, a ti, se te confiará de modo particular **el ministerio de la caridad** que se encuentra en el origen de la institución de la diaconía. El ministerio de la caridad dimana de la Eucaristía, cima y fuente de la vida de la Iglesia. Cuando la Eucaristía es efectivamente el centro de la vida del diácono, lleva al compromiso, a atender a los pobres y necesitados, a tener en cuenta las penas y sufrimientos de los hermanos, a ser capaces de entregarse en bien del prójimo; estos son los signos distintivos del diácono, discípulo misionero del Señor.

San Agustín lo expresa de este modo: *¿"Qué has dado sino lo que de mí recibiste? Das cosas terrenas, recibes cosas celestiales. De lo mío has dado, yo me entrego a ti. Si Cristo se te ha dado, ¿cómo no vamos a darnos también nosotros a Cristo, a quien encontramos en los necesitados? Cristo alimenta y pasa hambre por ti, da y está necesitado. Cuando da, quieres recibir, ¿y no vas a querer dar cuando está necesitado? Cristo está necesitado cuando lo está un pobre. Quien está dispuesto a dar a todos los suyos el bien de la vida eterna se ha dignado recibir bienes temporales en cualquier pobre. Desea encontrar a Cristo que se sienta en el trono celestial. Pues espera encontrarlo durmiendo bajo un puente, espera encontrarlo hambriento y tembloroso de frío, espera encontrarlo como extranjero"* (San Agustín 38, 8).

Para ser fiel a este triple ministerio del que hemos hablado, de la Palabra, de la Eucaristía y de la Caridad, vive cada día en contacto directo con Jesucristo a través

de la oración; participa consciente y devotamente en el Santo Sacrificio de la Misa; acude frecuentemente a la dirección espiritual, y al sacramento de la confesión; cumple escrupulosamente las constituciones; valora y ama la vida comunitaria.

El celibato que has acogido en la profesión de tus votos solemnes (y hoy reafirmas) libre, responsable, conscientemente, y que prometes observar durante toda la vida por causa del Reino de los Cielos y, para servicio de Dios y de los hermanos, sea para ti símbolo y, al mismo tiempo, estímulo de tu servicio y fuente de fecundidad apostólica en el mundo. El celibato es un don de Cristo que tanto mejor viviremos, cuanto más centrada esté nuestra vida en Él.

En este momento difícil, la Iglesia necesita mucho de ti. Me comentaste que, al recibir este sacramento, te comprometes a: *“a ser testimonio de Jesús en nuestra sociedad, unas de las cosas por las cuales tomé esta opción de vida fue el querer entregar mi vida por el servicio a los más necesitados, y a eso me comprometo a acompañar desde la realidad que se vive a los que necesiten de Dios; a ser un agente de esperanza para tantas personas que en la actualidad la han perdido; a ser un comunicador del amor y la misericordia de Dios por medio del testimonio de vida de tantos religiosos, religiosas, sacerdotes, laicos que Dios ha llamado a través de mi programa de Instagram “Tarde te amé”; me comprometo, finalmente, a seguir siendo un agustino de corazón inquieto en la búsqueda constante de Dios a través de la oración y a servir donde lo necesite la santa madre Iglesia”*.

Fray Oswaldo, hoy te dice el Señor, por medio del profeta Josué: *“mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque el Señor tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas”* (Jos 1, 9).

Finalmente, pidámosle a la Santísima Virgen María, en su advocación de la Divina Pastora, a la cual tienes una especial devoción e intervino en tu vocación, nos bendiga a todos en estos tiempos difíciles y complejos de pandemia, y a ti, que dentro de unos minutos serás diácono, te acompañe, ahora y siempre. Así sea.

+   
† **Ángel Francisco Caraballo Fermín.**  
**Obispo de Cabimas**



Prot. 2021/176